



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

Las Obras De La S. Madre Teresa De Iesvs Fvndadora De La Reformation De Las Descalças Y Descalços De N. Señora Del Carmen

Qve Contiene Svs Fvndaciones Y Visitas Religiosas

Teresa <de Jesús>

Anveres, 1630

Capitulo III. Por que medios se començò à tratar de hazer el monesterio de
S. Joseph de Medina de Campo.

urn:nbn:de:hbz:466:1-41547

que os aman, sino por nuestra couardia y pusilanimidad! Como nunca nos determinamos, sino llenos de mil temores y prudencias humanas: assi, Dios mio, no obrays vos vuestras marauillas y grandezas. Quien mas amigo de dar, si tuuiesse à quien: ni de recibir seruicios à su costa? Plega à vuestra Magestad, que os aya yo hecho alguno, y no tenga mas cuenta, que dar de lo mucho que he recibido.

CAPITVLO III.

Por que medios se començò à tratar de hazer el monesterio de S. Joseph de Medina de Campo.

PVes estando yo con todos estos cuydados, acordè de ayudarme de los Padres de la Compañia, que estauan muy aceptos en aquel lugar de Medina, con quien (como ya tengo escrito en la primera fundacion) tratè mi alma muchos años, y por el gran bien que la hizieron, siempre les tengo particular deuocion. Escriuì lo que nuestro Padre General me auia mandado, al Rector de alli, que acertò à ser, el que me confesò muchos años, como queda dicho, aunque no el nombre, llamase Baltasar Alvarez, que al presente es Prouincial. El y los demas dixeron, que harian lo que pudiesen en el caso, y assi hizieron mucho, para recaudar la licencia de los del pueblo y del Perlado, que por ser

monesterio de pobreza, en todas partes es dificultoso: y assi se tardò algunos dias en negociar.

A esto fue vn Clerigo muy fieruo de Dios, y bien desafido de todas las cosas del mundo, y de mucha oracion. Era Capellan en el monesterio adonde yo estaua, al qual daua el Señor los mismos desseos que à mi, y assi me ayudò mucho, como se verá adelante: llamauase Iulian de Auila. Pues ya que tenia la licencia, no tenia casa, ni blanca con que comprarla, pues credito para fiarme en nada (si el Señor no le diera) como le auia de tener vna romera, como yo? Proueyò el Señor que vna donzella muy virtuosa, para quien no auia auido lugar en S. Ioseph que entrasse, sabiendo que se hazia otra casa, me vino à rogar la tomasse en ella. Esta tenia vnas blâquillas, harto poco, que no eran para comprar casa, sino para alquilarla: y assi procuramos vna de alquiler, y para ayuda al camino. Sin mas arrimo, que este, salimos de Auila dos monjas de S. Ioseph, y yo, y quatro de la Encarnacion, que es el monesterio de la Regla mitigada, donde estaua yo antes que se hiziesse san Ioseph, con nuestro Padre Capellan Iulian de Auila.

Quando en la ciudad se supo, vuo mucha murmuracion: vnos dezian, estaua yo loca, otros esperauan el fin de aquel desatino. El Obispo (segun despues me ha dicho) le parecia muy grande, aunque entonces no me lo diò à entender, ni quiso estor-

estoruarne, porque me tenia mucho amor, y no quiso darme pena. Mis amigos harto me auian dicho, mas yo hazia harto poco caso dello, porque me parecia tan facil lo que ellos tenian por dudoso, que no me podia persuadir, que auia de dexar de suceder bien. Ya quando salimos de Auila, auia yo escrito à vn Padre de nuestra Orden, llamado Fray Antonio de Heredia, que me comprasse vna casa, que era entonces Prior del monesterio de Frayles, que allì ay de nuestra Orden, llamado santa Ana. El lo tratò con vna Señora, que le tenia deuocion, que tenia vna que se le auia caydo toda, saluo vn quarto, que era muy buen puesto. Fue tan buena, que prometì de venderse la, y assi la cõcertaron sin pedir le fianças, ni mas fuerça de su palabra, porque à pedir las nos tuuieramos remedio: todo lo yua disponiendo el Señor. Esta casa estaua tan sin paredes, que à esta causa alquilamos estotra, mientras aquella se adereçaua, que auia harto que hazer.

Pues llegando la primera jornada ya noche, y cansados por el mal aparejo, que lleuauamos yendo à entrar por Arevalo, saliò vn Clerigo nuestro amigo, que nos tenia vna posada en casa de vnas deuotas mugeres, y dixome en secreto, como no teniamos casa: porque estaua cerca de vn monesterio de Augustinos; y que ellos resistian, que no entrásemos ay, y que forçado auia de auer pleyto. O

valame Dios, quando vos, Señor, quereys dar animo, que poco hazen todas las contradicciones! antes parece me animò, pues ya se commençaua à alborotar el demonio, que se auia de seruir el Señor de aquel monesterio. Con todo le dixè que callasse, por no alborotar à las compañeras, en especial à las dos de la Encarnacion: que las demas, por qualquier trabajo passaran por mi. La vna destas dos era Supriora entonces de alli, y defendieronle mucho la salida, entrambas de buenos deudos, y venian contra su voluntad, porque à todos les parecia disparate: y despues vi yo, que les sobraua la razon, que quando el Señor es seruido que yo funde vna casa destas, pareceme, que ninguna cosa admite mi pensamiento, que me parezca bastante para dexarlo de poner por obra hasta despues de echo: entonces se me ponen juntas las dificultades, como despues se verá.

Llegando à la posada, supe que estaua en el lugar vn Frayle Dominico, muy gran sieruo de Dios, con quien me auia confessado el tiempo que estuue en S. Ioseph: porque en aquella fundacion tratè mucho de su virtud: aqui no dirè mas del nombre que es el maestro Fray Domingo Vañez, tiene muchas letras y discrecion, por cuyo parecer yo me gouernaua, y al suyo no era tan dificultoso, como en todos lo que yo yua à hazer, porque quien mas conoce de Dios, mas faciles se le hazen sus

sus obras y de algunas mercedes, que sabia su Magestad me hazia, y por lo que auia visto en la fundacion de San Ioseph, todo le parecia muy possible. Diòme gran consuelo, quando le vi: porque con su parecer todo me parecia yria acertado. Pues venido alli, dixele muy en secreto lo que passaua: à el le pareció, presto podriamos concluir el negocio de los Augustinos: mas à mi hazia seme rezia cosa qualquier tardança, por no saber que hazer de tantas Monjas: y ansi passamos todas con cuydado aquella noche; que luego lo dixeron en la posada à todos.

Luego de mañana llegò alli el Prior de nuestra Orden Fray Antonio, y dixo, que la casa que tenia concertada de comprar, era bastante, y tenia vn portal, adonde se podia hazer vna Yglesia pequeña, adereçandose con algunos paños. En esto nos determinamos, à lo menos à mi pareciame muy bien: porque la mas breuedad era lo que mejor nos conuenia, por estar fuera de nuestros monesterios, y tambien porque tenia alguna contradicion, como estaua escarmentada de la fundacion primera: y ansi queria, que antes que se entendiesse, estuuiesse ya tomada la possession; y nos determinamos, à que luego se hiziesse: en esto mismo vino el padre Fray Domingo. Llegamos à Medina de Campo Vispera de nuestra Señora de Agosto, à las doze de la noche: apeamonos en el
mone-

monesterio de Santa Ana, por no hazer ruydo; y apie nos fuymos à la casa. Fue harta misericordia de Dios, que à aquella hora encerrauan toros, para correr otro dia, no nos topar alguno. Con el embeuecimiento que lleuauamos, no auia acuerdo de nada: mas el Señor, que le tiene de los que desfean su seruicio, nos librò, que cierto alli no se pretendia otra cosa. Llegados à la casa entramos en vn patio, las paredes harto caydas me parecieron, mas no tanto como quando fue de dia, que se veia mejor. Parece que el Señor auia querido se cegase aquel bendito Padre, para ver, que no conuenia poner alli Santissimo Sacramento.

Visto el portal, auia bien que quitar tierra del, y tejauan las paredes sin enbarrar, la noche corta, y no trayamos sino vnos reposteros (creo eran tres) para toda la largura, que tenia el portal, era nada: yo no sabia que hazer: porque vi no conuenia poner alli altar. Plugo al Señor que queria que luego se hiziesse, que el Mayordomo de aquella Señora tenia muchos tapices della en casa, y vna cama de Damasco azul: y auia dicho, nos dieffe lo que quisiessemos, que era muy buena. Yo quando vi tan buen aparejo, alabè al Señor: y ansí harian las demas, aunque no sabiamos que hazer de clauos, ni era hora de comprarlos: començaron se à buscar de las paredes; en fin con trabaxo se hallò recaudo. Vnos à entapicar, nosotras à limpiar el suelo: nos
dimos

dimos tan buena priesa, que quãdo amanecia esta-
ua ya puesto el altar, y la campanilla en vn corre-
dor: y luego se dixo la Missa. Esto bastaua para to-
mar la possession, pero no se cayò en ello, sino que
pusimos el Santissimo Sacramento, y desde vnas
resquicias de vna puerta, que estaua frontero, vey-
amos Missa, que no auia otra parte. Yo estaua en
esto muy contenta; porque para mi es grandissi-
mo consuelo, ver vna Yglesia mas, adonde aya
Santissimo Sacramento; mas poco me durò: por-
que como se acabò la Missa, lleguè por vn poquito
de vna ventana à mirar el patio, y vi todas las pa-
redes por algunas partes en el suelo: que para reme-
diarlo eran menester muchos dias.

O valame Dios, quando yo vi à su Magestad
puesto en la calle, en tiempo tan peligroso, como
aora estamos por estos Luteranos; que fue la con-
goxa que vino à mi coraçon! Con esto se juntaron
todas las dificultades, que podian poner, los que
mucho lo auian murmurado: y entendì claro, que
tenian razon. Pareciame imposible yr adelante
con lo que auia començado: porque assì como an-
tes todo me parecia tan facil, mirando à que se ha-
zia por Dios, assì agora la tentacion estrechaua de
manera su poder, que no parecia auer recibido al-
guna merced suya: solo mi baxeza, y poco poder
tenia presente. Pues arrimada à cosa tan miserable,
que buen successo podia esperar? y à ser sola, pare-

Tercera Parte.

D

ceme

ceme lo passara mejor; mas pensar auian de tornar las compañeras à su casa con la contradicion, que auian salido, haziaseme recio. Tambien me parecia, que errado este principio, no auia lugar todo lo que yo tenia entendido, haria el Señor. Luego se añadia el temor, si era illusion, lo que en la oracion auia entendido, que no era la menor pena, sino la mayor: porque me daua grandissimo temor, si me auia de engañar el demonio.

O Dios mio, y que cosa es ver vn alma, que vos quereys dexar que pene! por cierto quando se me acuerda esta affliction, y otras algunas que he tenido en estas fundaciones, no me parece que ay que hazer caso de los trabajos corporales (aunque han sido hartos) en esta comparacion. Con toda esta fatiga, que me tenia bien apretada, no daua à entender ninguna cosa à las compañeras: porque no las queria fatigar mas, de lo que estauan. Passè con este trabajo hasta la tarde, que embiò el Rector de la Compañia à verme con vn Padre, que me animò, y consolò mucho. Yo no le dixè todas las penas que tenia, sino solo la que me daua vernos en la calle. Comencè à tratar, de que se nos buscasse casa alquilada, costasse lo que costasse para passarnos à ella, mientras aquello se remediaua, y comencè-me à consolar, de ver la mucha gente que venia, y ninguno cayò en nuestro defatino, que fue misericordia de Dios: porque fuera muy acertado, quitarnos

tarnos

tarnos el Santissimo Sacramento. Aora considero yo mi boueria, y el poco aduertir de todos en no confumirle; sino que me parecia, que si esto se hazia, era todo deshecho.

Y Por mucho que se procuraua, no se hallaua casa alquilada en todo el lugar: que yo passaua harto penosas noches y dias: porque (aunque siempre dexaua hombres que guardassen y velassen el Santissimo Sacramento) estaua con cuydado, si se dormian: y assi me leuantaua à mirarlo de noche, por vna ventana, que hazia muy clara luna, y podia lo bien ver. Todos estos dias era mucha la gente que venia, y no solo no les parecia mal, mas haziales deuociõ, de ver à nuestro Señor otra vez en el portal: y su Magestad (como quien nunca se cansa de humillarse por nosotros) no parece queria salir de alli. Ya despues de ocho dias, viendo vn mercader la necesidad (que posaua en vna muy buena casa) dixonos, que fuessemos à lo alto della, que podiamos estar como en casa propria. Tenia vna sala muy grande, y dorada, que nos diò para Yglesia, y vna señora que moraua junto à la casa que compramos, que se llamaua Doña Elena de Quiroga (gran sierua de Dios) dixo, que me ayudaria, para que luego se començasse à hazer vna Capilla, para donde estuuiesse el Santissimo Sacramento: y tambien para acomodarnos, como estuuiessemos encerradas. Otras personas nos dauan harta limos-

na para comer: mas esta señora fue la que mas me socorriò.

Ya con esto comencè à tener mas sosiego: porque adonde nos fuymos, estauamos con todo encerramiento, y comenzamos à dezir las Horas: y en la casa se daua el buen Prior mucha priesa; que passò harto trabajo: con todo tardaria dos meses, mas pufese de manera, que pudimos estar algunos años razonablemente, despues lo ha ydo nuestro Señor mejorando.

Estando aqui yo, todauia tenia cuydado de los monesterios de los Frayles, y como no tenia ninguno (como he dicho) no sabia que hazer: y assi me determinè muy en secreto, à tratarlo con el Prior de alli, para ver que me aconsejaua, y assi lo hize. El se alegrò mucho, quãdo lo supo, y me prometì el seria el primero: yo lo tuue por cosa de burla, y ansi se lo dixè: porque (aunque siempre fue buen Frayle, y recogido y estudiofo y amigo de su celda) para principio semejante no me pareciò seria, ni tendria espiritu, ni llevaria adelante el rigor, que era menester, por ser delicado, y no mostrado à ello. El me asseguraua mucho, y certificò auia muchos dias, que el Señor le llamaua para vida mas estrecha: y tenia ya determinado, de yrse à los Cartujos, y le tenian ya dicho le recibirian. Con todo esto no estaua muy satisfecha, aunque me alegraua de oyrlè: y roguèle, que nos detuuiésemos

femos algun tiempo, y el se exercitasse en las cosas que auia de prometer: y assi se hizo, que se passò vn año: y en este le sucedieron tantos trabajos, y persecuciones de testimonios, que parece el Señor le queria probar: y el lo lleuaua todo tambien, y se yua aprouechando tanto, que yo alabaua à nuestro Señor: y me parecia su Magestad le yua disponiendo para esto.

Poco despues acertò à venir alli vn Padre de poca edad, que estaua estudiando en Salamanca, y el fue con otro por compañero. El qual me dixo grandes cosas de la vida que este Padre hazia: llamauase Fray Iuan de la Cruz: yo alabè à nuestro Señor, y hablandole contentòme mucho: y supe del, como se queria tambien yr à los Cartujos. Yo le dixè lo que pretendia, y le roguè mucho, esperasse hasta que el Señor nos diessè monesterio, y el gran bien que seria (si auia de mejorarse) ser en su misma Orden, y quanto mas seruiria al Señor. El me diò la palabra de hazerlo, con que no se tardasse mucho. Quando yo vi que tenia ya dos Frayles para començar, pareciame estaua ya hecho el negocio: aunque toda via no estaua tan satisfecha del Prior, y ansi aguardaua algun tiempo: y tambien por tener adonde començar.

Las monjas yuan ganando credito en el pueblo, y tomando con ellas mucha deuocion, y (à mi parecer) con razon: porque no entendian, sino en-

como pudiesse cada vna mas seruir à nuestro Señor: en todo yuan con la manera de proceder, que en san Ioseph de Auila, por ser vna misma la Regla y Constituciones. Començò el Señor à llamar algunas, para tomar el habito: y eran tantas las mercedes que les hazia, que yo estaua espantada: sea por siempre bendito, amen: que no parece, aguarda mas, de à ser querido para querer.

CAPITVLO IV.

De algunas mercedes que el Señor haze à las monjas de estos monesterios: y da auiso à las Prioras, de como se han de auer en ellas.

HA me parecido, antes que vaya mas adeláte, (porque no sè el tiempo que el Señor me dará de vida, ni de lugar, y aora parece tengo vn poco) de dar algunos auisos, para que las Prioras se sepan entender, y llevar à las subditas con mas aprouechamiento de sus almas (aunque no con tanto gusto suyo.) Hase de aduertir, que quando me han mandado escriuir estas fundaciones, dexado la primera de San Ioseph de Auila, que se escriuiò luego, estan fundados (con el fauor de Dios) otros siete monesterios hasta el de Alua de Tormes, que es el postrero dellos: y la causa de no se hauer fundado mas, ha sido el auer me atado los Perlados en otra cosa, como adelante se verá. Pues mirando à lo